

Roberto Armijo

Poemas

Del libro: Cuando se enciendan las lámparas.

1

Dicen que regresó Ulises
Y que encontró su casa llena de bullicio
De palurdos pretendientes de Penélope
Nadie lo reconoció El perro Argos indolente gruñó
Y el sufrido Ulises miró las mesas llenas de vino
Y de cabritos asados
Y pensó en sus hambres Recordó a sus amigos
Vuelos cerdos
Y añoró los muslos de Calipso
Las trenzas de Náutica
Y ligero tenso el arco y clavó como mariposas
A los golosos pretendientes de la gorda Penélope
No soy Ulises
Fuera de la escritura
El mundo no lo conozco
Me parece un pedazo de vidrio
Un despelote donde tirios y troyanos tienen la misma sangre
Y se vuelven furiosos
Locos de Macbeths
Sin embargo anoche soñé que volaba sobre el Sena
Y desperté inquieto por el problema inexplicable del vuelo
Y al soplar cuidadoso el espejo de mis pensamientos
Me acordé que podía hacerme dos alas de petate
Para evitar las nieblas del infierno
Y fue entonces que sorprendido al abrir la ventana
De repente la bóveda celeste entró en forma de frutas
Y abajo oí hablar a los ángeles con las putas
Y vi los focos amarillos parpadeando en la bruma
El silencio nocturno
Me apretó
Y sofocando movía los brazos
Apenas respiraba en el crucigrama de la noche
Comenzaba a preparar el viaje
Él se llenaba de tierra

Porque el mar era gaviota
 Noche inmensa
 Pececillos
Navaja de frío cortando nariz orejas
Dedos gordos morados
Sólo el cisne marino a veces chillando en la madrugada
Siempre el torbellino rumoroso de sal
 Reventando las uñas
 Mordiéndolo pelos orejas
Y arriba el firmamento La Osa Mayor Las Pléyades
La imaginación compañera
Lo entregaba amarrado
A la copa de vino A la cerveza
A la ciega Endurecida melancolía
A veces lo dejaba a hurtadillas perdido
En el trozo sangriento y sabroso
De carne de ciervo
O la pata gorda de gallo de los bosques
Entonces se restregaba los ojos
 Además de costumbre
Y el alma siempre a solas
Y el hielo de Dios

¡Sólo guardo en el corazón el impulso para el viaje!

Roberto Armijo

Poemas

2

Yo me doy el lujo de volar en una alfombra
De palabras
Yo me quedo los domingos horas enteras
Frente a la Venus de Milo
Imaginándola descender contenta para abrazarme
O me enojo con la Victoria de Samotracia
Por los domingos sin fin
Que he pasado los ojos de tierra
Frente a los ojos inmortales
Estas cosas ni la mujer de uno comprende
De todas maneras yo desconfío del Decamerón
Desconfío de ese libro de teología
Del teólogo de Cervantes
Hablo del sabio
Cardenal romano que escribió ese libro matemático
En sus palacios y jardines
Oyendo violines y clarinetes.

Roberto Armijo

Poemas

3

cuando te fuiste
caminaba atontado
como un niño en la oscuridad de la calle

hablaba solo
le hablaba a las piedras de los parques
me arrecostaba en la hierba a imaginarme
un mundo poblado de rosas por tus pies delcanzos
y de repente la bruma y la nieve
sobre mi cabeza de caballo

Roberto Armijo

Poemas

Del Libro: Poemas europeos.

XXXIV

¿ De qué me sirvieron los viajes
y conocer a Teócrito Mao y Valery?
¿De qué me sirvió haber vivido
visitando el Louvre el Prado el Ermitage?
¿D qué me sirvió enamorarme de la Monalisa?
¡Cómo perdí mi tiempo
en Florencia frente al Teseo!
La distancia me enclaustró
Suplicio chino
A gatas cargo mi piedra
Cuando quiero el Océano pacífico
Me baño solo en mi apartamento
Cuando dibujo el mapa de El Salvador
Furioso cuento las cruces que hace el ejército

Roberto Armijo

Poemas

Homenaje a César Vallejo

XII

Me pico el pico de decir
Mío mío tuyo y nuestro de nadie ahora
Más que ahora (valga redundancia)
¿Tierra? Sin pilar sin adobe
y lo otro pues lo hilado años ausencias
 ijío horrorísimo
manía sin embargo honda de visa
pues vida llena sueños papaturros matasanos

acaso él estará tras las ventanas
 lo oigo recién nacido entre las hojas
en las innumerables estrellas de Enero
lo veré otra vez bajando icaballo con botas de cuero!

Roberto Armijo

Poemas

Oda a Charles Chaplin

II

Cuando sonrías las montañas se llenan de días claros
Los valles se van jugando en las aguas de los ríos
Los corderos juegan con el lobo
Los ciegos de repente miran el alba
Los tullidos saltan
Hacen cabriolas
Y los niños de pecho
Recogen semillas que se tornan bosques
Y los viejos vuelven a jugar como niños
Y las estériles sienten temblores de primavera
Que las desborda de corolas y de pólenes
El universo regresa al ritmo del mar
Y la gota de espuma se viste de pequeños corazones.

Roberto Armijo

Poemas

Del libro: El pastor de las equivocaciones.

VI

No soy del sur
No soy del centro
No soy de ninguna parte
Patria tengo Y no tengo
Mi patria la sueño en Casiopea
En el Purgatorio vivimos
Por la crueldad de los hombres
Y el capricho de los dioses
Diminutos sufrimos nuestra historia
Desgarrada como nuestra tierra
Rodamos como escarabajos en la bola del mundo

VIII

Los libros ayudan a Jugar a la Gallina Ciega
A ocultar el cuero de mono que somos frente al espejo
Ayudan a soportar la carga del tiempo
A mirar con calma
Las pequeñas y grandes miserias
Ayudan a soñar
A oír cómo la creación entera conmueve a la cigarra
A comprender a la hormiga Al viento
A sentirnos fruta Estrella
Ayudan a vivir A conocernos

Roberto Armijo

Poemas

XI

Apareció la luna en los parajes sangrientos de septiembre
Hablé en voz alta
Esperando que me viera
Cuando apareció colgada
Como lámpara en la espesura de los abetos
Con paciencia busqué la luz de la Cruz del Sur
Si hubiese nacido bajo el signo de estrellas favorables
No iría esta noche de otoño
En el tren Madrid-París

XXXI

Cuando el viento azota las piedras

Y la tormenta zumba en los techos muros
Troncos y ramajes
Con su hocico de sangre
Con sus colmillos que muerden los lirios
La noche suelta cuervos perros disparos y puñales
Madre llora sentada en una piedra
Príamo en el polvo me dice adiós

Roberto Armijo

Poemas

Del libro: Los parajes de la luna y la sangre.

1

La historia de nosotros no tiene límites
Puede fijarse en el grano de arena
O derramarse como la tarde
En Normandía
Donde Rodrigo juega en la espuma
Y busca caracolillos

Pienso entonces que mi cabeza pudo haber florecido
En océanos prisioneros en las octavas de Camoés
Sólo me tortura la palabra
Sonora hermana de la espuma
Enemiga de los sueños
Aliada de las derrotas
Para el poeta alado
Para el santo loco

2

Y despertar prisionero de los años
de ideas que tienen materiales revueltos como el azar
y que complican el alma como la mística
rompecabezas de pragmatismo ilusión y locura

Apenas uno abre los ojos
En la madrugada oscura flota enrojecida la luna
Y despaciosos regresamos al libro
Al verso que palpita
Como la distancia estrellada
Y sigue el otoño prolongando su lanza de oro
Y de los calendarios vuelan mariposas

Y de los huesos de la tierra vuela el alma como paloma

3

Cuando vuelvas
Sentate en una silla de palo
Frente al Lempa
Soñarás toros y caballos
Cerca del amate
 La mediagua
La chispeante enredadera de loroco
 El trapiche
 El horno
Y tu padre bajando del caballo
Digo Si regresas
 (los años La tos
 el corazón las venas)
si regresas pues
encontrarás de veras a tu padre
 en la aurora
bajándose del caballo lleno de luz.

4

dime ¿Qué capricho
torció tu corazón?
¿Dónde duermes esta noche de junio?
¿En qué paraje del mundo cerrarás tus ojos
 bajo las estrellas?
Cae la nieve
Mi palabra carcome como la polilla.

5

Madre
Apártame el vinagre y la sal!
Se deshace en pedazos mi cabeza

Y lleno de trapos y esparadrapos
Junto a la lámpara a medianoche pongo sobre los cuchillos
 El viejo corazón
¿Qué significa para él
las constelaciones vistas por el islandés de ayer
y por el fenicio vagabundo del porvenir?

Esta noche acerco mi copa a los labios
Y brindo
Y vivo a fondo
Mi quemadura

Vino a tocar mi puerta la inteligencia
Me ató de pies y manos
Y después callada cerró la puerta
Y se fue al fondo de la noche inhóspita y callada...

Roberto Armijo

Poemas

Del libro: El libro de los sonetos

1

Bueno, vuelvo a mi tierra
A mi piedra, a mi llano
Que maduró el verano
Y que arrulló la sierra.

Morir lejos me aterra,
Se adelgaza mi mano,
El alma es un milano
Que en las luces se entierra.

Llora mi alma intranquila,
Me da luz tu pupila
Y me alumbra los sueños,

De estos días oscuros,
Tenebrosos y duros
Que nos vuelven pequeños...

Roberto Armijo

Poemas

2

Cuando yo me moría
En la tiniebla oscura
De mi desgarradura
Y apenas comprendía

A plena luz del día,
El rayo de negrura
Que golpeó mi ternura
Y que me confundía;

Como luz milagrosa,
Amaneció tu rosa
Humilde en la ventana.

¡Fue tu llegada, hijo,
lo que el cielo me dijo!
¡Y me hirió la mañana!

Roberto Armijo

Poemas

3

cuando duermo me vuelvo solo el hueso
donde reposa mi alma de su encuentro
y azares con el tiempo, y con su adentro
insondable donde arde y sufre el seso,

y el corazón no manda al ojo, al beso
de la mujer donde acurrucado entro,
me pierdo y me salvo y me descentro
para sobrevivir mi propio exceso.

Y cuando me despierto, el universo
Me vuelve inútil, pensativo el verso
Y las zozobras sueltan sus rumores.

Que se congregan trémulos, tenaces,
O estallan conmovidos y fugaces
Para volver al sueño de las flores...

Roberto Armijo

Poemas

4

Dios sabe como vivo, como muero,
Y el corazón también, y solitario
Trabaja fugitivo su calvario
Bajo otros cielos grises de aguacero.

Dios sabe como busco aquel lucero
Que iluminó mi corazón agrario,
Que ardía en el azul extraordinario
Y alucinaba el luminoso Enero.

Cuando el mar envuelto de luna y bruma,
Decía: somos carne de la espuma
Y caracoles solos en la playa.

¿Qué me queda después de todo?
Cuando exiliado pienso: soy de lodo
Y de infinito azul cuando me vaya...

Roberto Armijo

Poemas

5

Cuando en la noche escucho la polilla
Revolotear imperturbable y terca
Sobre mi vida que la noche cerca
Y que el silencio y el olvido humilla,

¡Cómo la muerte ronda tu mejilla
y con pasos de lobo gris se acerca
a destruir tu rosa que se alterca
con la fría crisálida amarilla!

Como relámpago la rosa seca
Cae su resplandor y se reseca
Y se cierra su frágil primavera.

Sólo en mi mente vive tu belleza,
La frescura de tu naturaleza:
¡Inefable, secreta y verdadera!